

México: la primera gran crisis en la globalización financiera

Arturo Bonilla Sánchez*

En el trabajo se analiza cómo la articulación subordinada de México al proceso creciente de globalización económica y financiera entró en crisis, debido a sus efectos negativos sobre la planta productiva y la apertura al capital externo, cortoplacista y especulativo; la disminución del Producto Interno Bruto, el excesivo incremento del déficit en cuenta corriente y los problemas políticos desencadenaron la crisis, cuyos efectos internacionales obligaron a pactar un enorme crédito que agravará y prolongará la crisis, según el autor.

This study analyzes the way in which Mexico's access to the growing process of economic and financial globalization from a position of disadvantage reached a crisis as a result of its negative effects on production and its openness to short-term, speculative foreign capital. The reduction of the gross domestic product, the excessive increase in the current account deficit and political problems led to the crisis whose international effects forced the country to agree to a huge credit which will aggravate and prolong the crisis, according to the author.

On analyse dans ce travail la manière dont l'articulation subordonnée du Mexique au processus croissant de globalisation économique et financière est entrée en crise, en raison de ses effets négatifs sur l'industrie productive et de l'ouverture au capital extérieur, de court terme et spéculatif. La baisse du Produit Interne Brut, la hausse excessive du déficit en compte courant et les problèmes politiques ont déclenché la crise dont les effets internationaux ont rendu obligatoire l'accord d'un énorme crédit qui aggravera et prolongera la crise, selon l'auteur.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

"Esto es una vergüenza absoluta. Le estamos transfiriendo miles de millones de dólares a los banqueros de la Wall Street y a los multimillonarios mexicanos".

Dana Rohrbacher, diputado republicano de Estados Unidos.¹

Adoración y crítica del neoliberalismo

Hasta el 20 de diciembre de 1994 todo parecía marchar sobre ruedas y pese a los focos rojos que se habían prendido en la economía, tales como un creciente déficit en la balanza de mercancías y servicios, el que pasó de 6 085 millones de dólares en 1989, a 28 865 millones de dólares al fin de 1994, el mayor en la historia económica del país; así como un decaimiento en el ritmo de crecimiento del Producto Interno Bruto, el cual tuvo un máximo de crecimiento de 4.4% en 1990, disminuyendo a 3.6% en 1991, 2.8% en 1992 y 0.6% en 1993; y sobre todo una disminución acelerada de las reservas monetarias de México, que de un monto de 24 500 millones de dólares al fin de diciembre de 1993, se redujo —especialmente en los meses previos—, a poco más de 6 000 millones al fin de 1994.² México había sido considerado como el ejemplo más exitoso de la aplicación de las políticas neoliberales de entre las llamadas economías emergentes, no obstante que el malestar social estaba presente expresándose en diversas formas y manifestaciones públicas, con protestas, mítines, marchas, plantones u otras formas de expresión colectiva que desde distintos sectores y regiones, se generaron a lo largo y ancho del territorio nacional, a consecuencia de la disminución del nivel de vida de la mayor parte de la población, del abati-

¹ *La Jornada*, 8 de marzo de 1995, p. 8.

² Las cifras arriba consignadas han sido tomadas de Banco de México. *Indicadores Económicos*, marzo de 1995.

miento de los salarios y las prestaciones sociales, pérdida de poder de negociación de los sindicatos, cierre de fábricas y disminución de horas de producción de otras. Los financieros internacionales y sus asesores hicieron caso omiso de ese malestar social y continuaron apoyando la política económica de Carlos Salinas; peor aún, también hicieron poco caso de los crecientes elementos de descomposición política que en forma cada vez más notoria se observan y sienten en el aparato político gobernante de México.

En verdad, bien valdría la pena hacer un recuento hemerográfico, de las bondades que contra viento y marea pregonaron los ideólogos del neoliberalismo, en la aplicación de políticas neoliberales en el país, y de todos aquellos portavoces tanto del mundo empresarial y organismos patronales como la Asociación Mexicana de Bancos, de directivos de la Bolsa Mexicana de Valores, de la Confederación Patronal de la República Mexicana, la Confederación de Cámaras Industriales (Concamin), la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra), la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco) y otras de corte similar, así como de los principales dirigentes sindicales oficiales quienes en múltiples ocasiones y distintos foros estuvieron de acuerdo en avalar las políticas neoliberales que se aplicaron.

A manera de ilustración, pondremos como ejemplo el caso de apoyo irrestricto a dichas políticas expresado por el Presidente del Consejo Coordinador Empresarial, Luis Germán Cárcoba, cuando afirmó, cinco meses antes de la debacle financiera de diciembre, según nota de Araceli Cano, que

A pesar de todo la modernización de la economía registra avances sustanciales por lo que es preciso acelerar los esfuerzos en aquellas áreas que se han rezagado o desfasado. Los resultados del esquema actual de desarrollo lo hacen ya irreversible —continuó Luis Cárcoba. Abandonar o modificar la estrategia traería graves consecuencias para la viabilidad económica del país.³

Hay un dicho que dice que no hay peor ciego que el que no quiere ver; el señor Cárcoba dijo esto para presentarle al entonces Jefe del Poder Ejecutivo, Carlos Salinas, el Programa para la Reestructuración de la Cartera Vencida, en el se indicaba que, para mediados de 1994, ya había —según la propia información que

³ Véase *El Economista*, 8 de julio de 1994, p. 29.

Cárcoba proporcionó— más de 50 000 empresas con cartera vencida.

En la labor de difusión de las ideas neoliberales los medios de comunicación, especialmente la televisión, jugaron un papel de decisiva importancia, y lo siguen desempeñando aunque también columnistas de la prensa con mucha frecuencia, hicieron oír sus posiciones distintas y aun contrarias a las tesis del neoliberalismo, pero la avalancha de la publicidad fue enorme y aplastante.

Por apoyo propagandístico y publicitario no se podrán quejar los neoliberales, ya que en un marco social favorable pudieron aplicar sus políticas, las que a pesar del empeoramiento de la situación del país, se siguen estableciendo en México y que por lo mismo, seguirán causando quebrantos y crisis, en una escala superior a la prevista entre los manejadores de la política económica.

Uno de los principales partidos de oposición, el de Acción Nacional, se llegó a quejar de que el partido oficial le había robado su programa económico; no faltó quien en son de broma dijera que en cuanto al programa económico del partido oficial, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se había “empanizado”, aun en el otro partido importante de oposición, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), hubo voces de quienes insistieron en disminuir la radicalidad del programa del partido, para que los grupos financieros más fuertes del país y del exterior aceptaran su programa económico.

La ofensiva en contra el programa económico del PRD fue muy fuerte por parte de los neoliberales; al candidato a la presidencia del país por dicho partido se le acusó de ser un analfabeta económico, ya que Cuauhtémoc Cárdenas sostenía banderas reivindicativas de carácter popular y nacionalista en su campaña electoral; los economistas oficiales, y los más influyentes funcionarios sostuvieron hasta el cansancio, que no había más ruta que la que ellos habían trazado. Para ello, en forma no menos importante, estaban respaldándolos los grandes funcionarios y economistas de las instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional FMI, así como de influyentes universidades de Estados Unidos y de asociaciones como la fundación Heritage, entre otras.

En el mundo académico también el neoliberalismo cogió mucha fuerza, tanto en sus planteamientos económicos ya fuera en los planos teóricos, en donde los análisis basados en los planteos de tipo ricardiano, keynesiano, schumpeteriano o marxista, tendieron a menospreciarse sutilmente en las comisiones encargadas de la revisión de los trabajos de distintos autores; se consideraban como cuestiones atrasadas y que había que echar al cesto de la basura. Los académicos que se mantuvieron en la línea de la economía política empezaron a disminuir y el oportunismo académico lentamente renacía.⁴

Algunos académicos que se sostuvieron con posiciones críticas y a pesar de tener salarios bajos, no aspiraron de motu proprio a ser incorporados al Sistema Nacional de Investigadores, concientes de que se les calificaría con discriminación, otros, los menos, que sí se arriesgaron lograron pasar la barrera inquisitorial y otros que se arriesgaron fueron de plano rechazados; Fausto Alzati fue uno de los principales arquitectos del neoliberalismo académico (que hoy padecemos), hombre que se ganó muy mala fama en el mundo académico por su desprecio a las ciencias sociales; durante el gobierno de Carlos Salinas estuvo al frente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, organismo encargado de administrar el programa neoliberal para los investigadores.

Aquellos que hicimos críticas al modelo neoliberal... tuvimos razón, ya fuera con mayor o menor grado de visión, o con planteamiento

4 En efecto, fueron muy pocos los académicos, ya fueran economistas, sociólogos, politólogos y antropólogos que se mantuvieron firmes; su principal defensa fue la de hacer críticas ya fuera de los planteamientos teóricos del neoliberalismo, o bien a la política económica que llevaban a efecto las autoridades gubernamentales; dichas críticas se hacían desde distintas perspectivas y en muy diversos foros que por cierto, poco a poco se iban cancelando, creándose así y por momentos, una atmósfera asfixiante, máxime si se toma en cuenta que a todo lo largo de la década pasada se sostuvo una política de contracción salarial. De esa otra manera apareció el neoliberalismo económico en el mundo académico, castigando los salarios de los académicos durante una década; en su momento y ante los evidentes riesgos de una fuga de cerebros (las becas del exterior eran superiores a los salarios), las autoridades educativas, practicantes del neoliberalismo, ofrecían una solución consistente en sólo elevar los salarios por la vía del aumento de los rendimientos académicos, para ello se creó el Sistema Nacional de Investigadores en 1983 y por ejemplo en la UNAM a partir de 1990, así como en otras instituciones de enseñanza superior se metieron programas de estímulos del rendimiento académico.

mientos de carácter global, o con análisis específicos del tema que se estuviera investigando; un buen número de investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas señalamos a tiempo que el rumbo al que era empujado el país, llevaba a la profundización de la crisis contemporánea y que las medidas de política económica que el gobierno llevaba a cabo, en vez de atenuar los efectos de dicha crisis, en realidad empujaban en la dirección contraria. No se nos hizo caso y ahí están las consecuencias.

El que una concepción teórica como la del neoliberalismo haya sido acogida con tanto entusiasmo y por distintos sectores como empresarios, banqueros, corredores de bolsa, economistas, altos funcionarios gubernamentales y organismos políticos tanto de dentro del país como del extranjero, solo se puede explicar por un hecho que nos parece contundente: el neoliberalismo sirvió de justificación para enriquecer velozmente a la gente pudiente del país, en la medida en que es una concepción doctrinaria de los fuertes, de los poderosos, de los que han tenido éxito en la masiva obtención de ganancias, o de los que creen que por la vía del capitalismo salvaje pueden lograrlas; el neoliberalismo es una concepción en donde se justifica como *desideratum* que solo el que tiene más fuerza, más capacidad competitiva, que es más eficiente, esto es, más egoísta e individualista, tiene derecho a subsistir; los demás, los que constituyen la inmensa mayoría que se las arreglan como puedan. Por ello sus consecuencias sobre la inmensa mayoría de la población se dejan sentir en forma desfavorable, empobreciendo a los más y enriqueciendo a los menos; ya se sabe que así actúa el capitalismo, pero ahora lo hace descarnadamente y en forma cruda, al ir despojándole al Estado una de sus funciones amortiguadoras en la atenuación de las diferencias sociales, algo que para los neoliberales solo es un desperdicio de recursos.

La crisis por la que atraviesa el país ha sido de larga data —por lo menos desde hace unos veinte años—, fue oscurecida por los años del auge petrolero de 1978–1981; en estos años el país creció al 8% anual. Las políticas neoliberales se empezaron a aplicar, ya con fuerza, desde el año de 1982 en adelante, con todas sus funestas consecuencias sobre la población: la disminución de sus niveles de vida, la semidestrucción del aparato productivo agropecuario e industrial y con la disminución del gasto estatal en educación y seguridad social; por ello, se puede afirmar que el más reciente colap-

so financiero de México, no ocurre en el marco de una economía boyante, sino de una economía golpeada y deteriorada. En verdad, este último colapso es solo una etapa de mayor profundización, rápidamente acelerada, por la acción destructiva y parasitaria del capital especulativo nacional e internacional, hijo predilecto y consentido del neoliberalismo, pero principal responsable del actual marasmo económico.

El colapso financiero

Con la devaluación del peso mexicano, de repente todo se derrumbó y la desconfianza que ya se observaba en el escenario financiero internacional y sobre todo nacional, se transformó en confusión, inconformidad y hasta visos de pánico se manifestaron entre banqueros, dueños de empresas, ahorradores y funcionarios gubernamentales del país y del extranjero; se buscaron chivos expiatorios y el flamante gabinete del nuevo Presidente de la República sufría su primera baja, al correr de su puesto de Secretario de Hacienda, el pomposo Jaime Sierra Puche, responsable importante, pero no único, de haber impulsado el tristemente célebre Tratado de Libre Comercio, verdadero caballo de Troya metido en la planta productiva del país, como bien lo dice el periodista de el periódico *El Financiero* Carlos Facio.

Lo que era brillante se transformó en oscuro y se aceleraban los desajustes ya presentes previamente en la economía del país en un grado difícil de calcular, pero que iban en la dirección de postrar al país en el estancamiento económico con inflación; de ésta manera México en forma estrepitosa, de niño bien portado en el escenario financiero internacional, pasó a ser la oveja negra y el ejemplo que no debiera ser seguido por otros países. Por lo menos, en Argentina y en Chile se deslindaron rápidamente afirmando que sus países no ofrecían el panorama mexicano.

Uno de los más influyentes neoliberales de Estados Unidos, el profesor Rudy Dornbusch, que había apoyado la política económica de Salinas y como buen maromero de la política pronto cambió de posición y sin dejar de seguir siendo un neoliberal —que dicho sea de paso, propone que México debe rematar sus yacimientos petro-

leros al capital trasnacional— tomó como centro de sus críticas al propio Carlos Salinas, acusándolo de ser el principal responsable:

Las brillantes reformas de Salinas estaban a punto de poner a México en el camino de la prosperidad, en lugar de eso sus experimentos monetarios, completamente mal aconsejados, sumergieron (al país) en el desorden económico y posiblemente político.

Después lo interrogan los periodistas David Brooks y Jim Cason: ¿Y que pasó con todos esos asesores, analistas, economistas y otros especialistas que apoyaron, justificaron y alabaron el curso de la política económica hasta hace solo unos días?, Dornbusch contestó: “Seguramente corrieron a todos y ahora están manejando taxis”.⁵ Nosotros añadimos que hasta en esto también se equivocó el experto, pues los que apoyaron y alabaron la política económica de Salinas, ahora lo siguen haciendo, pero en su lugar, ahora, ponen a Ernesto Zedillo.

El Banco de México (Banxico) también dio su explicación buscando a sus chivos expiatorios, por supuesto, excluye a Carlos Salinas; el agudo columnista Carlos Fernández Vega señaló, que la Junta de Gobierno del Banxico envió un documento al Congreso de la Unión y al Presidente Zedillo intitulado *Exposición sobre la Política Monetaria para 1995*; al respecto comenta el columnista que

El documento del Banco de México parece concluir que en lo económico todo iba bien hasta que algo salió mal, pero en lo político involucra a ciertos personajes que ocuparon cargos relevantes en el gabinete presidencial de Carlos Salinas de Gortari como causantes directos e indirectos de la pérdida masiva de reservas internacionales en 1994.⁶

En este mismo artículo se indica que en el documento del Banco de México y los hechos políticos son cuatro a saber: el asesinato del Lic. Luis Donald Colosio; la ampliación de actividades en diciembre del Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN; la renuncia de Jorge Carpizo y la renuncia a la Procuraduría General de la República (PGR) por parte de Mario Ruiz Massieu. Con razón el columnista critica el documento al hacer caso omiso del asesinato de José Francisco Ruiz Massieu y del secuestro del empresario An-

5 Véase *La Jornada* 6 de enero de 1995, p. 44.

6 Véase *La Jornada* 5 de febrero de 1995, p. 43.

gel Losada, Presidente del Grupo Gigante, así como de los errores de diciembre del entonces Secretario de Hacienda Jaime Serra Puche.

En los hechos políticos a que se hace referencia en el documento del Banxico, nadie puede estar contento con los secuestros y asesinatos políticos, cosa distinta fue el intento de renuncia de Jorge Carpizo, quien no aguantaba las maniobras, seguramente tramposas, que se hacían a su vista, circunstancias que lo orillaron a renunciar, pero que por presiones desde arriba no se atrevió a ratificar.

Sin embargo, en forma hábil, pero incorrecta, los expertos diseñadores del documento de Miguel Mancera Aguayo, hacen caso omiso de un hecho trascendental: el que buena parte del capital captado por el sistema bancario mediante la flotación de papeles financieros sea de carácter especulativo, y que así como puede venir también se puede ir, cuando algo le molesta o le preocupa.

Hoy día una parte creciente del capital total de cualquier país tiene carácter especulativo, pero es responsabilidad de los manejadores de la política monetaria el que hayan producido y metido a la circulación papeles financieros con características de casi 100% de liquidez y de la inmediata posibilidad de transformarlo en dólares.

Intentos mexicanos para enfrentar el colapso

La primera medida que tomó el gobierno mexicano para hacer frente a la nueva situación fue la de elevar desmedidamente las tasas de interés por encima de la inflación, muy por arriba de las tasas de interés más importantes del mundo; todo ello con el objeto de retener la huida de capital y de atraerlo de otros lados. Posteriormente instituyó un nuevo pacto económico, intitulado Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica.⁷ Su principal característica como acuerdo consistió en que fue un arreglo inconsculto y solo aprobado por las cúpulas empresariales y obreras, pero nunca se sometió a la discusión real entre los representados de unos y otros; de inicio esta limitación le daba una inconsistencia a dicho Acuerdo al momento de su aplicación.

7 Este documento fue dado a conocer al público el 3 de enero de 1995.

El propósito de dicho Acuerdo es el de enfrentar la situación de desfinanciamiento de las reservas monetarias del país y disminuir las nuevas presiones inflacionarias que se empezaban a desatar, mediante el recorte del gasto público y recurriendo a una política de contención salarial, así como de elevación del Impuesto al Valor Agregado (IVA), planteando la necesidad de nuevos y mayores sacrificios y de que éstos fueran aceptados por la población del país, para que de esa manera se volviera a restablecer la confianza en la economía de México, ya que la súbita devaluación del nuevo peso pasó de 3.50 por dólar a niveles que, a principios de junio, fluctúan entre 6.10 y 6.30, es decir, aumentos de entre el 74% y el 86% y que para infortunio de los mexicanos todavía no se puede asegurar que ya se ha detenido en su tendencia bajista respecto al dólar.

En el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica se planteó que junto con esas medidas que urgían ser aplicadas, también se estaba haciendo una solicitud en el exterior para que se reforzara al gobierno mexicano con un crédito de 18 500 millones de dólares.

Al margen de dicho Acuerdo, cuando las autoridades gubernamentales elevaron rápidamente las tasas de interés de los Certificados de la Tesorería —papeles financieros gubernamentales conocidos como Cetes—, *pari passu* con dicha elevación los bancos también hicieron lo mismo en unos cuantos días (véanse los aumentos en el Cuadro 1).

Como se podrá apreciar, los aumentos de las tasas de interés en el curso de unos cuantos días casi se duplicaron; esto solo era el comienzo, pues las tasas de interés anualizadas, en promedio siguieron subiendo dramáticamente a 42% en enero a 55% en febrero, 73% marzo, 110% en abril y 100% en mayo. Según el propio Banco de México la tasa de inflación acumulada en los primeros cinco meses de 1995 fue ligeramente superior al 28%.

CUADRO 1
TASAS DE INTERÉS, 1994^A

	<i>Antes del 21 de diciembre</i>	<i>Al 29 de diciembre</i>
TIIP (Tasa líder) ^B	20.17	39.74
Cetes 28 días	13.75	31.0
Tarjeta de crédito	De 31.9 a 47.4	De 41.5 a 67.0
Crédito hipotecario ^C	De 21.8 a 26.2	De 41.4 a 49.4
Crédito de autos ^D	De 22.3 a 25.4	De 34.5 a 52.4
Crédito directo quirografario	De 23.3 a 31.3	De 42.9 a 50.9

FUENTE: Periódico *Reforma*, 29 de diciembre de 1994.

^A La tasa específica varía dependiendo del banco, características del crédito e historia del cliente.

^B Tasa líder que define los intereses en la mayoría de los créditos bancarios.

^C Con refinanciamiento.

^D Tasa variable.

Por lo anterior no es de extrañarse que la cartera vencida de los bancos haya seguido aumentando al convertirse las tasas de interés en un medio de estrangulamiento económico que asfixia a la planta productiva nacional en una magnitud inédita, no solo en el sexenio de Salinas, sino en décadas; en efecto, entre junio de 1994 y fin de enero de 1995, la cartera vencida pasó de 36 010 millones de nuevos pesos a 49 526 millones, es decir 37.5% más.⁸

La asfixia para la planta productiva del país se ve acelerada por ésta razón, pero infortunadamente a ello ayudan los otros factores negativos ya presentes con anterioridad, como el hecho de tener que competir en condiciones tan desventajosas frente a la invasión de productos provenientes del exterior derivado de la apertura al exterior que inició Miguel de la Madrid, pero que acentuó Carlos Salinas. Peor aun, la planta productiva del país a lo largo de varias décadas y hasta antes del neoliberalismo, si bien es cierto que fue protegida, no fue apoyada suficientemente en materia de superación incesante de la productividad mediante el fomento de las innovaciones tecnológicas, verdadero Talón de Aquiles de la economía del país.

⁸ Véase Banco de México. *Indicadores Económicos*, marzo de 1995.

Así también —y por si la intervención del Estado no hubiera sido suficiente en todos estos acontecimientos, ya sea para bien o para mal, lo que dicho sea de paso en los hechos ha echado por tierra la idea tan traída y tan llevada por los neoliberales, que han estado en contra de que el Estado no debiera intervenir en la actividad económica— se creó otro instrumento de rescate para que el gobierno apoyara a los bancos comerciales con fuertes endeudamientos en dólares; para ello se creó el Fondo Bancario de Protección al Ahorro, contando inicialmente con 300 millones de dólares. Se trata por lo pronto, de un monto muy pequeño y que solo aliviaría las presiones más inmediatas en dólares, ya que se estima que solamente el Banco Nacional de México (Banamex) y el Banco de Comercio (Bancomer), los principales bancos del país, tienen deudas que sumadas ascienden a más de 5 000 millones de dólares; en el mes de junio y para ayudar al Estado mexicano, a fin de que éste a su vez, pueda apoyar a los bancos en apuros, que como mínimo se dice que son 11, el Banco Mundial abrió una línea de crédito de 1 000 millones de dólares.

Otra medida que se tomó por parte del Poder Ejecutivo es la de recurrir nuevamente a pedir prestado a los organismos como el FMI y Departamento del Tesoro de Estados Unidos, con todo lo nocivo que esto acarrea para el país, contrayendo más créditos para pagar créditos, pues como dicen los colegas Alicia Girón y Eugenia Correa, en un libro recientemente publicado,

la incapacidad de pago del país es creciente con un nivel de reservas al inicio de enero de 5 500 millones de dólares, de 3 483 al cierre del mes, frente a vencimientos que suman solo en el primer trimestre por concepto de tesobonos 10 337 millones de dólares. Hay que agregar las obligaciones de corto plazo por alrededor de 6 000 millones de dólares en certificados de depósito y 13 000 millones de dólares en líneas intercambiarias de la banca comercial, casi 6 000 millones de dólares de deuda externa privada y alrededor de 19 000 millones de servicio de la deuda externa pública. Así el financiamiento de un déficit en cuenta corriente estimado en el marco del Programa de Emergencia Económica de 14 mil millones de dólares resulta prácticamente imposible.⁹

⁹ Girón, Alicia, Edgar Ortiz y Eugenia Correa (compiladores). *Integración financiera y TLC. Retos y perspectivas*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM-Siglo XXI editores, 1995, p. 15.

Si se suman todas estas obligaciones de corto plazo, para ser pagados se necesita la impresionante cantidad de más de 62 000 millones de dólares y que obviamente se convierten en el más pesado fardo que el país soporta en el curso de estos meses. El grito neoliberal de no intervención del Estado en la actividad económica se perdió y nuevamente el Estado salió en defensa de sus intereses así sea a costa del resto de la población del país.

Algunos efectos internacionales

Lo primero que llama significativamente la atención es que el colapso financiero mexicano repercutió con fuerza entre los altos funcionarios gubernamentales no solo de México, sino también de Estados Unidos; junto con ellos estaban muy preocupados y hasta atónitos funcionarios importantes de organismos financieros internacionales, así como de instituciones financieras de ese país encargadas de promover la venta de papeles financieros mexicanos en Estados Unidos; las razones para ello no son de poca monta, antes al contrario revelan como paulatinamente se va profundizando la crisis financiera internacional. Las preocupaciones en Estados Unidos por el colapso financiero de México no se presentaron gratuitamente, los acontecimientos mexicanos contribuían en alguna forma a recordar a los dirigentes financieros del mundo que la estabilidad financiera internacional es precaria; en efecto, el Director del FMI, Michael Camdessus en respuesta a una entrevista que le hizo *Le Figaro Economie*, señalaba que los alemanes se opusieron al préstamo de 40 000 millones de dólares para México por considerar que era demasiado dinero, pero que también había sido un error,

retirar esos 40 000 millones un lunes en la mañana, día de apertura de los mercados *tomando el riesgo de dejar ir a México a la moratoria o al control de cambio y obligándose, con ello, indirectamente, al Fondo Monetario, sin que nadie lo hubiera pedido, a tomar medidas excepcionales para evitar que un choque de esa dimensión se transportase al sistema*¹⁰ (las cursivas son nuestras).

¹⁰ Citado por Alponete, Juan María. "De aquí y más allá", en *Excelsior*, 12 de febrero de 1995.

Por la importancia del puesto que desempeña Warren Christopher, Secretario de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, vale la pena recoger su pensamiento sobre el colapso mexicano: "México es un asunto de seguridad nacional"; por su parte el autor del artículo periodístico en donde se recoge esta declaración tan delicada para los mexicanos, el profesor John Saxe-Fernández, escribe: "En esa oportunidad dijo (Christopher) que el agravamiento de los problemas mexicanos afecta a su país y a otras partes del mundo."¹¹

La hemorragia financiera de México pudo haber ocasionado mayores apuros de los que ya enfrenta el sistema financiero internacional; ello nos explica la rápida movilización y aprobación del macro paquete crediticio; aunque por el momento se pudo bloquear en buena medida, no totalmente, la cadena que en cascada pudo haber sucedido para otros países del mundo, fenómenos similares se pueden venir en el futuro.¹² En el caso mexicano también puede haber mayores colapsos, que requerirían todavía de otros paquetes de crédito mayores a los que ya se otorgaron; como ya se ha dicho la fragilidad del sistema financiero es creciente, por varias razones que aquí escuetamente mencionaremos:

- a. El debilitamiento paulatino que el dólar ha sufrido frente al yen y al marco alemán no se ha podido detener. Poco a poco estas últimas divisas fuertes se han ido convirtiendo en monedas de refugio, ya no es el dólar absolutamente confiable, básicamente porque Estados Unidos ha venido perdiendo competitividad internacional frente a Japón y Alemania; dicha pérdida es el precio que está pagando Estados Unidos por el alto costo que ha significado para la economía estadounidense en la lucha en contra de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).
- b. Aun cuando los sistemas financieros de Japón y de Alemania se han venido fortaleciendo, a estas fechas todavía no están en condiciones de suplir a Estados Unidos en su calidad de banquero

11 Saxe-Fernández, John. "Amenaza para México: seguridad nacional de EU", en *Excelsior*, 6 de junio de 1995.

12 Tan es así que a mediados de junio de 1995 en que tuvo su última reunión el grupo de los 7 en Halifax, Canadá, acordaron que para evitar futuras situaciones similares a la de México había que crear un fondo internacional de emergencia. Véase *Excelsior*, 17 de junio de 1995, p. 1.

de última instancia a nivel mundial; para que esa suplencia se lograra tendrían que pasar muchas cosas y tiempo. De facto el Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos ha venido jugando esa función, a pesar de que no fue creado con esa idea; el hecho de que no haya un sustituto financiero fuerte de Estados Unidos, no quiere decir que este país, pese a su poderío, las tenga todas consigo. al arrastrar un fuerte déficit fiscal, considerado como el mayor del planeta, tal vez con excepción de Rusia, pero también por el hecho de que Estados Unidos ha dejado de ser un país acreedor por excelencia, para convertirse en el mayor deudor del mundo, de 1985 en adelante.

- c. La desregulación del sistema financiero internacional si bien ha contribuido a acelerar las expectativas de ganancia en este sector, también ha propiciado que cada vez haya un número creciente de bancos y grupos financieros —con grados de exposición muy amplios en los créditos que han dado—, que ponen en peligro su propia solvencia, como ocurrió a las Savings and Loans Institutions y a la banca comercial estadounidense en la década pasada, problema que no está cabalmente resuelto; tal y como ocurrió recientemente con el banco Baring en Europa.
- d. El caso mexicano pone de manifiesto que, entre las consecuencias de la desregulación del sistema financiero internacional, se ha propiciado que aparezcan en dicho escenario —cada vez con mayor peso—, fuerzas especulativas que introducen perturbaciones adicionales a la precariedad del sistema financiero internacional; tal vez ésta es la razón más importante por lo cual hay el objetivo central de la política monetaria del Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos, es mantener, por sobre cualquier otro objetivo, la estabilidad financiera interna y externa de Estados Unidos. Esta última en consulta y acuerdos con los representantes de los bancos centrales del Grupo de los 7; el hecho de que cada vez que ocurren perturbaciones de cierta intensidad en el mundo financiero se hace necesaria la reunión y por supuesto la toma de acuerdos de los principales jefes de gobierno del grupo de los 7, revela de que Estados Unidos ya no puede actuar unilateralmente como con frecuencia llegó a suceder.
- e. La rivalidad comercial, tecnológica y financiera entre los tres bloques económicos mas importantes del mundo, uno capitaneado por Estados Unidos, el segundo por la Comunidad Económica

Europea y el tercero por Japón, influye decisivamente en los destinos del mundo y en especial en el sistema financiero internacional, lo que contribuye a darle no solo inestabilidad al dólar, sino también al propio yen y al marco y por supuesto a todas las demás divisas relativamente fuertes como la libra esterlina, el franco francés, la lira italiana y el dólar canadiense y ya no se diga las divisas de los países débiles; en estos momentos hay una especie de guerra entre los principales protagonistas financieros del orbe respecto las tasas de interés, mecanismo utilizado para absorber capitales líquidos de países comercialmente rivales.

Repercusiones del colapso financiero mexicano en Estados Unidos

Ante los acontecimientos mexicanos, en Estados Unidos y las primeras medidas que adoptó el gobierno de México, como el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica, hubo dos tipos de reacciones: los funcionarios gubernamentales inmediatamente apoyaron el Acuerdo de Emergencia; la otra gama de reacciones se dio entre financieros, economistas influyentes en la prensa especializada y entre corredores de bolsa, entre otros, en el sentido de que las medidas adoptadas por el gobierno mexicano eran del todo insuficientes, aunque reconocían que iban en la dirección adecuada, según su criterio, el cual reduce el problema económico y financiero de México a una situación de corto plazo y de mera liquidez.

El naufragio financiero del gobierno mexicano ha sido de proporciones mayores a las que inicialmente pensaron los funcionarios mexicanos; en Estados Unidos se empezó a hablar de que se les había engañado y de que muchos pequeños ahorradores de ese país habían comprometido parte de sus ahorros en la compra de valores mexicanos, compras auspiciadas ya fuera por bancos de Estados Unidos o por otros organismos financieros dedicados a la obtención de ahorro para canalizarlo a fines genuinos de inversión o simplemente a la especulación; en la prensa de los Estados Unidos se comentó de fuertes pérdidas para los ahorradores del vecino país hasta por 10 000 millones de dólares; a este respecto es necesario hacer la siguiente consideración: la pérdida de los 10 000 millones de dólares para los medianos y pequeños ahorradores de Estados

Unidos, en efecto constituye una pérdida para ese tipo de ahorradores, pero en realidad lo que ha ocurrido es que esa pérdida resultó en una extraordinaria ganancia, vía México, para una minoría de estadounidenses pudientes, que si supieron como moverse en el mundo financiero especulativo, contando para ello con información privilegiada, es decir, ese dinero pasó de las capas medianas del vecino país a las capas altas de ese mismo país; por ejemplo el mismo Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Robert Rubin, fue acusado de estar personalmente involucrado en haber hecho operaciones con papeles financieros mexicanos, también en México ocurrió lo mismo, las pérdidas de los pequeños y medianos ahorradores se transformaron en súbitas ganancias para los especuladores poderosos.

No obstante lo anterior, al público del vecino país se le planteó que eran pérdidas a consecuencia del torpe manejo que habían hecho las autoridades financieras de México, a lo que habría que adicionar las pérdidas provocadas por la abrupta disminución de las exportaciones de mercancías y servicios a México, a consecuencia del encarecimiento del dólar para los consumidores mexicanos; los cálculos iniciales de ambos tipos de pérdidas estimaban entre 20 y 30 000 mil millones de dólares, de cualquier manera, sea una u otra la cifra de las pérdidas, se trataba de cantidades sumamente altas. Por ello no es de extrañarse que hubiera reclamos públicos muy fuertes al gobierno de Carlos Salinas desde Estados Unidos, señalándolo como principal responsable de la debacle financiera mexicana; se recordó que las autoridades del FMI le habían planteado a dicho gobierno que era ya urgente acelerar la devaluación controlada del peso mexicano (mayor deslizamiento). Salinas de Gortari no quiso hacerlo por razones políticas y probablemente, agregamos nosotros, porque de todas maneras el colapso se hubiera dejado sentir con mucha fuerza, ya que las deudas de corto plazo con vencimiento al primer trimestre de 1995, superaban los 62 000 millones de dólares, como ya se indicó aquí, deudas adquiridas por el propio gobierno, los empresarios privados y los bancos mexicanos; en cambio, al momento de la devaluación, las reservas monetarias del país apenas superaban los 6 000 millones de dólares, reducidas a 3 483 millones de dólares al fin de enero de 1995. La tendencia a la reducción de las reservas monetarias de México ya se había estado presentando desde marzo del año pasado con motivo del asesi-

nato de Luis Donald Colosio, candidato oficial a ocupar la Presidencia de la República; debe recordarse que al día siguiente del asesinato y de la incertidumbre que ese penoso hecho trajo consigo, el gobierno encabezado por Clinton ofreció al de México, de un día a otro, un apoyo de 6 000 millones de dólares.

Pero en esta ocasión y no obstante las fuertes críticas, Clinton en su calidad de Presidente de Estados Unidos, actuó para seguir respaldando la candidatura del ex presidente Carlos Salinas a la Organización Mundial de Comercio, la que después fue fallida. No deja de ser significativo que días después la empresa Dow Jones, dueña del diario *The Wall Street Journal*, nombrara a Carlos Salinas como su consultor; en México, nunca se había dado el caso de que un ex presidente ocupara cargos semejantes.

Mientras las autoridades financieras mexicanas solicitaban el macroprestamo, para pagar otros préstamos, se debatía acérrimamente sobre este asunto en los medios políticos de Estados Unidos; las autoridades financieras mexicanas, en los hechos, se quedaron con los brazos cruzados en espera de las acciones que en Washington se llevaran a cabo, pues en ningún momento, al menos públicamente, se planteó la moratoria técnica de pagos.

Entre los altos funcionarios del gobierno de Clinton, así como entre banqueros influyentes en los círculos políticos de Washington se manejaron dos cuestiones: primeramente que había que actuar lo más rápidamente posible para entrar al rescate de México y en segundo lugar, que las cifras del monto del rescate tendrían que ser muy superiores a las iniciales, (18 500 millones de dólares) por otra que se situó en 40 000 millones de dólares.

La magnitud de los préstamos y de las garantías que en ese paquete financiero se ofrecían al gobierno mexicano rápidamente encontraron dos grandes escollos que pusieron nuevamente en predicamento el prestigio del propio Presidente de Estados Unidos.

El primero de ellos fue la resistencia de la opinión pública del vecino país que se negaba a aprobar un rescate financiero de gran magnitud como el que Clinton ofrecía a México; dicha negativa se expresó en las encuestas como la que realizó *Time* y la cadena *CBS*, al revelar que más del 70% de los encuestados se opusieron a dicha "ayuda".

Varias preguntas claves se dejaron sentir en el ambiente social de Estados Unidos: ¿por qué nunca se nos consultó sobre esta gigantesca operación?, ¿por qué Clinton se preocupa por México comprometiéndolo tanto dinero cuando en Estados Unidos hace falta que se atiendan necesidades vitales?; también se planteaba ¿por qué ahora de la noche a la mañana México adquiere tan inusitada importancia para Estados Unidos? En medios más enterados se preguntaban ¿cómo es posible que el gobierno de Clinton esté tratando de reducir el gasto público y ahora quiere usar fondos gubernamentales para ayudar a México?; otra pregunta quisquillosa, pero no por ello menos preocupante, fue aquella que se planteó en el tenor siguiente: Estados Unidos ahora intenta salvar a México, ¿qué Estados Unidos tendrá que salir en defensa de otros países del mundo que enfrenten situaciones similares a las de México?, ¿para qué comprometer tantos recursos con el objeto de salir en defensa de un gobierno como el de México que nos ha engañado y nos ha hecho pérdidas cuantiosas?, ¿para qué apoyar a un gobierno como el de México que tiene fama de ser poco democrático?

El segundo gran escollo que enfrentó Clinton, fue la oposición que surgió en el Congreso, tanto de influyentes demócratas como de los republicanos, hasta el punto en que finalmente el propio Clinton optó por no seguir ese camino; tomó la decisión de prestar a México, al recurrir a un Fondo de Estabilización Cambiaria del Departamento del Tesoro, ello se hizo en el marco del Acuerdo Financiero de América del Norte. De este modo Clinton esquivó un enfrentamiento con el Congreso del cual había muchas posibilidades de que saliera perdedor y recurrió a ejercer su poder que como Presidente las leyes de ese país le otorgan, en el sentido de reducir a la mitad el compromiso del préstamo de Estados Unidos.¹³

Nuevamente Clinton como mago sacó un conejo de su bolsa, al sorprender con otro paquete de préstamos y garantías que rebasaban la cantidad que iba a pedir al Congreso de Estados Unidos por 40 000 millones de dólares; ahora el nuevo paquete sería mayor: 20 000 millones de dólares que otorgaría el propio gobierno de Es-

¹³ Los corresponsales Jim Cason y David Brooks señalaban que "esta semana ha sido difícil para el Presidente Bill Clinton, al tomar la decisión de actuar por su propio poder ejecutivo... así tuvo que reconocer la falta de respaldo de la mayoría del Congreso en esta coyuntura". Véase *La Jornada*, 4 de febrero de 1995, p. 38.

tados Unidos, 17 800 millones de dólares que entregaría el Fondo Monetario Internacional, 10 000 millones que otorgaría el Banco Internacional de Pagos más 3 000 millones procedentes de bancos comerciales, así como otras aportaciones menores provenientes de varios países latinoamericanos, como Brasil, Argentina, Chile y Colombia; en total, el nuevo paquete es de más de 51 000 millones de dólares.

Es importante hacer la siguiente observación: los grandes jerarcas de las finanzas internacionales no tenían una idea cabal del grado de involucramiento de las finanzas mexicanas en el proceso de globalización subordinada a que han conducido al país; por una sencilla razón: en diciembre de 1994 se pensaba que bastaría concertar un paquete de solo 18 500 millones de dólares, poco después ante el marasmo económico que no daba visos de recuperación, se diseñó el paquete de los 40 000 millones de dólares y como tampoco se notaban signos de recuperación, por ejemplo en la Bolsa Mexicana de Valores, se diseñó un tercer paquete todavía más cuantioso, de más de 51 000 millones de dólares. No sin razón se han alzado voces de alarma, pues hay quienes han llegado a afirmar que dichos recursos tampoco son suficientes; todo esto nos revela con su crudeza cuan equivocados están los expertos financieros de Estados Unidos, del FMI y del propio gobierno mexicano, que siguen sosteniendo la tesis de que la crisis actual es de corto plazo y de mera liquidez.

Pero para que se vea que el problema por resolverse es mucho mas grande de lo que para ellos es, baste señalar que se trata de la mayor aportación financiera que en una sola operación se ha ofrecido hasta este momento por parte de Estados Unidos a algún país desde que concluyó la Segunda Guerra Mundial, (exceptuando los enormes gastos generados por conflictos bélicos en los que Estados Unidos se ha involucrado); también se trata de la mayor aportación hecha hasta el presente por parte del Fondo Monetario Internacional.

No deja de llamar la atención que en la propuesta que hubiera sido sometida al Congreso de Estados Unidos, eran los recursos de ese país los que conformarían el grueso del paquete financiero; pero en esta nueva propuesta el gobierno de Clinton hábilmente maniobró para prorratear los costos del paquete entre otros socios financieros, con la ventaja de que fuera Estados Unidos quien vigi-

lara el uso de los recursos prestados. Los demás socios prestaban recursos un poco obligados por la presión estadounidense y otro poco obligados por la fuerza de las circunstancias que impone la globalización.

La crisis actual tiende a profundizarse

Aun cuando los expertos financieros de México y Estados Unidos piensan que el colapso financiero mexicano es sólo de liquidez y de corto plazo, el argumento básico que sirve para ejecutar la política financiera y económica actual —por parte de los dos gobiernos—, es el siguiente: la reincorporación de capitales a la economía mexicana es la condición básica para recuperar el nivel de la actividad productiva; para atraer nuevamente a dichos capitales, es necesario estimularlos mediante la elevación de las tasas de interés, así se hizo a partir de la devaluación como ya se indicó previamente.

La elevación súbita de las tasas de interés que se han observado a lo largo de los cuatro últimos meses era inconcebible hasta antes de la devaluación; no obstante dicha elevación, sigue predominando la incertidumbre; sin embargo, la drástica alza de las tasas de interés estimula todavía en mayor grado los niveles de especulación previamente existentes a la devaluación, de tal modo que, en estos momentos, en medio del marasmo económico, el mejor negocio es el de la especulación.

Todavía hay que agregar más, los intereses sólo son una parte del total de las ganancias obtenidas, y la fuente principal de estas últimas —incluidos los intereses— únicamente pueden aumentar en la medida en que aumente la productividad en la economía real, o también con una reducción de salarios cuando no puede aumentar la productividad. Esto es, *la productividad no se puede elevar ipso facto como lo han hecho con las tasas de interés los responsables de la política financiera de México, tanto de Estados Unidos como de México.*¹⁴

¹⁴ Esta política ha sido bendecida por el Grupo de los 7 en su reunión de Halifax, Canadá; a esa bendición se sumó el presidente ruso Yeltsin, como si nosotros fuéramos chechenos. Véase *Excelsior*, 17 de junio de 1995, p. 1.

Pero hay más; la elevación voluntarista y rápida de las tasas de interés, provoca una reacción inversamente proporcional a la actividad productiva, consistente en que: a mayores tasas de interés menor será el estímulo a la actividad productiva; es decir, dicha política contribuye a acelerar y a acrecentar las dificultades para una recuperación económica; a todo esto —que de suyo es ya bastante desfavorable— habría que adicionar este otro elemento, consistente en que una política financiera de este corte premia al capital especulativo, principal factor que contribuyó, no a crear la crisis actual, sino a acelerarla.

El argumento básico que da pie a la política financiera actual de la autoridades gubernamentales tiene cierta consistencia y podría, eventualmente, funcionar; esto es, gracias a la existencia de muy altas tasas de interés, ingresarán a México capitales en gran magnitud que resolverían la escasez tan grande de divisas que hay en estos momentos, pero con las desventajas previamente señaladas que conducen a la depresión económica y a la ruina de muchas empresas, afectando negativamente tanto al nivel de las ganancias como al nivel del empleo, así como a una generalizada disminución de salarios; estos son riesgos sumamente peligrosos para una economía como la mexicana, que ya están ocurriendo, una economía que como se recordará, ya estaba afectada antes de la devaluación, ya fuera por la apertura comercial tan grande que hizo la administración salinista, o por la sobrevaluación del peso, que favoreció más las importaciones y desalentaba a las exportaciones.

Varios factores adicionales hay que agregar, contribuirán muy fuertemente en la posible profundización y alargamiento de la crisis económica del país y que conviene examinar rápidamente.

El primero de ellos es el aumento del peso de la deuda externa ahora incrementada, con motivo del otorgamiento de financiamiento fresco para hacer frente al actual colapso de las finanzas mexicanas, tema sobre el cual se ha escrito mucho en México y en general en los países endeudados respecto a lo que ha significado para países en condiciones similares al nuestro y sobre el cual se ha llegado a establecer un consenso —pese a la existencia de muchos puntos de vista respecto al asunto; el consenso consiste en considerar a la deuda externa como un verdadero fardo que arrastran nuestros países y que les dificulta enormemente la posibilidad de tener economías sanas.

El segundo, es la composición de la nueva deuda desde el punto de vista del plazo de su vencimiento; si es a corto plazo una buena parte de dicho financiamiento, más que servir para oxigenar y robustecer la actividad productiva, serían recursos dados en préstamo para extraer más ganancias en beneficio del capital especulativo, por su carácter volátil y parasitario.

En tercer lugar, en ninguno de los gobiernos que México ha tenido a lo largo del siglo XX, ni siquiera en el gobierno de Carlos Salinas, que se distinguió por su entreguismo al extranjero, se ha presentado una situación tan delicada y peligrosa para el país, como la que el presente gobierno tiene y que ha aceptado, para desgracia de los mexicanos, como una de las condiciones establecida por los prestamistas para el macroprestamo de más de 51 000 millones de dólares, consistente en el posible cobro de los ingresos petroleros que el país obtiene con las exportaciones de crudo, en el caso de que el país no pudiera pagar sus compromisos financieros; poco se habla al respecto en estos momentos ya que la opinión pública está atraída por otros problemas de no poca monta para la vida social toda de la nación, pero en el momento en que Estados Unidos se cobrara la factura petrolera, entonces si se podrá sentir la enorme magnitud de la sangría financiera que significa tan leonina condicionante.

En cuarto lugar hay que tomar en cuenta que no hay una plena seguridad de cual debería de ser el tipo de cambio que se debería establecer entre el dólar y el peso mexicano; extrañamente y en contra de lo que los ideólogos del neoliberalismo han repetido —*ad nauseam*— de que sea el mercado el que establezca la paridad, la mayoría ahora plantean la necesidad de que las autoridades mexicanas conjuntamente con las de Estados Unidos, se den a la tarea de establecer el tipo de cambio en términos más confiables. Esto es, claman y exigen que los gobiernos de ambos países hagan algo al respecto; entonces surge la pregunta ¿por qué ahora si claman por una decidida y abierta intervención del Estado?

Pero al margen de los factores técnicos que intervienen en la fijación del nuevo y posible tipo de cambio, hay también factores de tipo político que afectan su posible establecimiento; en Estados Unidos hay un interés de establecer un tipo de cambio bajo, se ha hablado entre algunos congresistas de Estados Unidos, de que debiera ser de alrededor de 4.50 nuevos pesos por dólar (el tipo de cambio

en el momento de escribir esto se ubica por arriba de los 6 nuevos pesos); este interés político obedece a la preocupación que se tiene en Estados Unidos, de que no repunten las ahora ya disminuidas exportaciones de ese país a México: es decir, que subirían las importaciones mexicanas procedentes de Estados Unidos si disminuye el tipo de cambio, pero si éste sigue subiendo las importaciones mexicanas crecerán menos; dado el poder que tiene Estados Unidos no sería improbable que se fijara el nuevo tipo de cambio con un peso mexicano relativamente sobrevaluado.

Todo lo anterior nos lleva a pensar que al privilegiarse al capital especulativo sobre el productivo, la contracción de la actividad productiva continuará por un lapso difícil de determinar y, en el caso de una eventual recuperación, ésta sería frágil, temporal y con el riesgo de caer en otro colapso similar al actual, pero de proporciones todavía mayores a las actualmente contempladas y que no han acabado.

A todos estos factores desfavorables para una pronta recuperación de la economía nacional hay que agregar otro factor de tipo político y que tiene gran importancia: el momento difícil que políticamente corre México con el resquebrajamiento del sistema político oficial y su necesaria sustitución por otro sistema político más funcional al proceso de acumulación de capital; el país seguirá en un marco preñado de dificultades políticas no fáciles de resolver y que constantemente provocarán desasosiego entre los dueños del capital especulativo que no tendrán otra preocupación que la de salvar sus capitales así sea a costa de la nación entera. Si no hubiera otras razones, solo por esto, la estrategia gubernamental pende de un hilo al intentar atraer capital foráneo especulativo, como condición para lograr la recuperación del país